

Lucas 1:39-56
Cantando de alegría
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill
15 de diciembre de 2024
Tercer domingo de Adviento

Esta mañana continuamos con nuestra serie de Adviento en el capítulo uno del Evangelio según Lucas. Y aunque el tema de Adviento del domingo es el “amor”, no es un tema demasiado obvio en el pasaje de hoy, como verá en un momento. En cambio, hoy hay mucho más sobre la alegría y la celebración, lo que realmente se correlaciona mejor con el culto del domingo pasado a través de la música y el tema de Adviento de la alegría que celebramos la semana pasada. Pero, no obstante, aquí estamos, mientras continuamos trabajando en nuestro camino a través de esta porción de la Escritura pidiendo a Dios que nos guíe y nos hable y nos lleve a un lugar más profundo de discipulado de Jesús a través de todo. Entonces, profundicemos en Lucas 1:39-56, comenzando con los primeros siete versículos (39-45).

Entonces: Después de la conversación de María con el ángel Gabriel, que vimos la semana pasada, María empaca rápidamente y se dirige a un viaje por carretera para visitar a Isabel. A veces en la vida, solo necesitas procesar las cosas, y a veces realmente solo hay una persona que puede ayudarte a hacer eso. Ese es el caso aquí. Ambas están teniendo embarazos inesperados, y ambas han sido anunciadas por el ángel Gabriel, y ambas están al tanto del embarazo de la otra. En realidad, solo hay una persona a la que María podría haber recurrido. Y así lo hace.

Ahora, también ayuda el hecho de que María e Isabel son parientes. Obtenemos esa información en el pasaje de la semana pasada, en el versículo 36. A veces la palabra (soon-genayce) se traduce como "primo", que puede significar, pero tiene un significado más amplio de "pariente o pariente". Entonces, tal vez sean primos como normalmente pensamos en ellos, pero tal vez una relación un poco más lejana como primos segundos o terceros, o tía y sobrina o primos de segundo grado o lo que sea. En nuestra familia, prestamos más atención a esas cosas que la mayoría porque hace unos 11 años, descubrimos que nuestros hijos estaban en la misma escuela primaria que sus primos terceros, los hijos de mi primo segundo. No teníamos idea de que todos vivíamos en el mismo vecindario, yo no había hablado ni visto a mi primo en 15 años en ese momento... y resulta que su hija y una de las nuestras estaban en la misma clase de segundo grado, e incluso en el mismo grupo de pupitres, sin saber que eran parientes. Un mes después de comenzar el año escolar, cuando descubrimos las conexiones, mis hijos de repente quisieron saber todo sobre primos, primos segundos, primos terceros, primos segundos una vez eliminados, etc. De todos modos, independientemente de la relación exacta de María e Isabel, son parientes, y claramente se han conocido antes y se conocen hasta cierto punto en función de la interacción que vemos entre ellas.

La respuesta de Isabel es de alegría y emoción, y ya expresa una comprensión de la naturaleza mesiánica del bebé que María lleva en su seno, ya que ella llama a María, “la madre de mi

Señor" (v. 43). Y luego la alegría del momento se extiende incluso al bebé dentro de Isabel que nacerá aproximadamente 6 meses después de este punto. Se llamará Juan y llegará a ser conocido como Juan el Bautista. Incluso él es movido por el Espíritu de tal manera que parece saltar de alegría en su vientre.

Luego tenemos la respuesta de María. Ahora, antes de leer esto, permítanme decir algo al respecto. Es posible que noten que muchas Biblias en inglés tendrán un subtítulo encima de esto que dice algo así como "El canto de María". Esos subtítulos, así como los números de capítulo y versículo, son agregados por las editoriales para ayudarnos a navegar por la Biblia y encontrar los pasajes que estamos buscando. Y tal vez ella sí cantó esto. Cantar era más parte de su cultura que de la nuestra. Por ejemplo, David cantó canciones, Barac y Débora cantan una canción juntos, Pablo y Silas cantaron cuando estaban en prisión. De vez en cuando, alguien de nuestra casa se pone a cantar en una ocasión alegre (normalmente es Gwen o una de las chicas... los chicos estamos demasiado desconectados de nuestras emociones como para expresarnos en canciones), pero cuando eso sucede (y no es nada frecuente, pero cuando sucede, siempre es breve).

Y yo no lo llamaría "cantar", sino más bien una "voz que canta". Por lo tanto, podría ser algo como "¡Estoy tan feliz!", que he escuchado a alguien decir así en nuestra casa. O "¡Tengo el mejor marido del mundo!", que en realidad no he escuchado... pero ya entiendes la idea. Si alguna vez el lenguaje de señas se usa de manera más extendida en nuestra casa y se canta de verdad, es una canción que ya existe, como una canción de adoración o algo así. Los cristianos católicos nos dan una buena idea de este pasaje porque usan este texto de manera regular no como una canción, sino como una oración, que se conoce como "el Magnificat", que es la palabra latina para la palabra "magnífica" o "glorifica". La palabra se encuentra en la frase inicial cuando María dice: "Mi alma glorifica (o magnifica) al Señor". Abordarlo como una oración también tiene cierto respaldo bíblico, porque algunos de los temas de estos versículos se expresan en una oración que Ana reza en el Antiguo Testamento, en 1 Samuel 2, en relación con su hijo, Samuel. Definitivamente hay paralelismos entre lo que dicen las dos mujeres, y es probable que María estuviera familiarizada con la oración de Ana y que haya sido Esto ha sido un poco lo que la inspiró en lo que dijo.

Entonces, cantemos el resto del pasaje... quiero decir, leamos el resto del pasaje. Lucas 1:46-56. De estas palabras de María, hay algunos temas significativos que se expresan. Primero, en los versículos 48 al 50 vemos tres elementos del carácter de Dios: que él es fiel (también 54-55), poderoso y misericordioso. María dice: "Él ha estado atento a la condición humilde de su sierva (fiel)... Ha hecho grandes cosas por mí (poderoso)... Su misericordia se extiende a los que le temen" (misericordioso). Si estás familiarizado con las Escrituras, sabes que no es como si María fuera la primera en declarar estos atributos de Dios. Los vemos en toda la Biblia. Pero sus palabras sirven como un buen recordatorio para nosotros.

Y recordemos, ella está declarando esto incluso cuando la vida es desafiante para ella y sus compañeros israelitas. Ella está comprometida para casarse, pero ahora está embarazada fuera del matrimonio. Mateo, en su relato del nacimiento de Jesús, nos da una idea de cómo esto la

afectaría. Escribe que José, debido a su convicción religiosa y su adhesión a la moralidad y pureza judías, pensó en terminar el compromiso y cancelar el matrimonio debido al embarazo de ella (Mt. 1:19). En otras palabras: inicialmente supuso que ella le había sido infiel. Luego Dios se apodera de él y le aclara lo que está sucediendo. Pero esto es indicativo del tipo de actitudes que ella (y él) probablemente encontrarían durante el embarazo. Pero eso no le impide proclamar la fidelidad de Dios, su poder o su misericordia.

Además de eso, la nación de Israel está bajo dominio extranjero. Son una nación ocupada, ya que se han convertido en parte del Imperio Romano. Por lo tanto, es un momento culturalmente desafiante también para la nación de Israel. Realmente difícil. Y, sin embargo, ni siquiera eso le impide proclamar la fidelidad de Dios, su poder o su misericordia.

En el centro de su respuesta a la actividad de Dios en su vida hay una sensación de paz y alegría al confiar en las promesas de Dios, incluso cuando las circunstancias son inciertas. Las palabras “paz” y “alegría” no aparecen en ninguna parte de lo que dice, pero de todos modos impregnan sus palabras. Y esto es porque confía en Dios. La proclamación de María sobre estos atributos de Dios no solo expresa un conocimiento intelectual sobre Dios, sino que es un paso de fe. Ella confía profundamente en Dios. Está viviendo lo que Dios la está llamando a hacer, y está confiando en Dios en cada paso del camino. Y así, tiene esta gran sensación de alegría y paz porque Dios es fiel, poderoso y misericordioso.

También vemos aquí otro aspecto del carácter de Dios: que él no está del lado de los orgullosos, poderosos y ricos, sino del lado de los humildes y hambrientos. María dice: “Él ha dispersado a los soberbios en sus pensamientos más íntimos; ha derribado a los poderosos de sus tronos, y ha exaltado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos, y ha despedido a los ricos con las manos vacías” (versículos 51b-53).

William Temple vivió en Inglaterra desde 1881 hasta 1944, y sirvió como obispo y arzobispo en tres lugares diferentes en la Iglesia de Inglaterra (Iglesia Anglicana, esencialmente lo que aquí llamamos Iglesia Episcopal). Dijo que este pasaje, y particularmente estos versículos del medio, podrían verse como un texto peligroso, especialmente en contextos de injusticia social o económica. Y por eso, advirtió a los misioneros y a otras personas que fueran cautelosos al leerlo en público porque sus temas desafían el status quo al abogar por el derrocamiento de los orgullosos y los poderosos y la elevación de los humildes y los hambrientos. En otras palabras, no quería que los misioneros leyeran esto en lugares públicos en alguna tierra lejana por temor a que las personas en posiciones de poder pudieran pensar que los misioneros habían venido a liderar algún tipo de golpe de estado o rebelión y, por lo tanto, los misioneros pudieran ponerse en peligro.

Esta advertencia que dio resalta las implicaciones subversivas de lo que dice María. Sus palabras proclaman la acción de Dios para revertir las injusticias sociales y derribar los sistemas opresivos. Es una perspectiva completamente diferente, una mentalidad diferente, sobre quién y qué importa en el reino de Dios, y ese reino debe demostrarse incluso aquí y ahora a través de los discípulos de Jesús. María nos expresa aquí que Dios quiere que los humildes y los

hambrientos sean exaltados y saciados, mientras que los orgullosos, los poderosos y los ricos son dispersados, derribados y enviados vacíos.

Y no creo que haya manera de que podamos espiritualizar esto (aunque hay aplicaciones espirituales) dejando de lado las aplicaciones de carne y hueso de la vida real. Es tanto espiritual como de carne y hueso. Algo así como Jesús: Dios (espíritu) viene a nosotros como un ser humano (carne y sangre). El contexto en el que se encuentra María, como dije antes y probablemente todos lo sabemos pero con el que no nos podemos identificar realmente, es que Israel es humilde y tiene hambre. Ellos son los que están siendo dominados por los orgullosos, los poderosos y los ricos. No es “cuando estés en Roma, haz lo que hacen los romanos”; es “Roma está aquí, así que haz lo que hagas”. “Oh, como hacen ellos”. Y esta ha sido la lucha de Israel, durante siglos antes del pasaje de hoy (Asiria y Babilonia gobernaron sobre ellos antes de los romanos), e incluso hasta el día de hoy. Simplemente existir, tener su propia identidad, ha sido difícil.

Como siempre hace Jesús, hay otro componente en esto que ni siquiera María habría visto venir. Parte del malestar de los orgullosos, poderosos y ricos que él provoca en su ministerio no es tanto con Roma, sino con los líderes religiosos judíos de la época. Jesús desafió a los líderes religiosos de la época, denunciando la hipocresía y el abuso de poder donde lo vio en los fariseos, los escribas y otros, mientras que al mismo tiempo ministraba a los que eran humildes, que estaban hambrientos, que no tenían mucho en cuanto a posición y poder.

Ahora, el evangelio, las buenas noticias de Jesús son para todos, incluidos los ricos. Hay personas adineradas y personas en posición de poder que tuvieron interacciones positivas con Jesús, o incluso lo siguieron (Zaqueo, Leví, Nicodemo, José de Arimatea me vienen a la mente). Pero, los que generalmente piensan que no tienen el camino directo hacia una vida de paz y alegría son los que están al margen de la sociedad... los que no están en posiciones de poder, que no son ricos, que no tienen influencia ni poder en el mundo... o son los que están de duelo, que están heridos, que están enfermos, que tienen el corazón roto. Jesús ministra a esas personas. Los invita a seguirlo.

Jesús pronuncia palabras de bendición y aliento a las personas en este tipo de situaciones al comienzo de su Sermón del Monte, en la sección conocida como las Bienaventuranzas (Mateo 5:1-12). “Bienaventurados los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón...” y continúa con las etiquetas que nosotros, u otros, podríamos ponernos a nosotros mismos o que ponemos a los demás... y que no suelen estar asociados con los que mueven los hilos del mundo. Jesús quiere llegar incluso a ellos. Es un evangelio al revés el que trae. Son buenas noticias para todos donde la paz y la alegría no se encuentran en nuestras cosas, riqueza o posición en la vida, sino en Él. Y tal vez ese seas tú esta mañana. Tal vez estés viviendo al margen en algún aspecto de la vida – emocional, financiera, relacional, físicamente – Jesús está contigo en medio de eso y trabajando para ayudarte a superarlo. O tal vez estés espiritualmente al margen, ya que algún pecado se ha afianzado en tu vida, y esa es la fuerza opresiva en tu vida que te gobierna. Dios también quiere liberarte de eso a través de Jesús. Él es fiel, poderoso y misericordioso y puede sacarte de debajo del poder del pecado y la

oscuridad y llevarte a su luz maravillosa. Ese es el mensaje de la cruz y de la tumba vacía en particular.

Entonces, Dios es fiel, poderoso y misericordioso. Cuando reconocemos nuestra necesidad de un salvador y nos volvemos a Jesús, quien es “Dios nuestro salvador”, como dice María en el versículo 47, podemos tener paz y alegría que encuentran su base en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estar en relación con Dios a través de la fe en Jesús. Jesús nació para elevarnos, humildes y hambrientos, a la presencia misma de Dios nuestro Creador, aquí y ahora, y por la eternidad. Él puede hacerlo porque es fiel, poderoso y misericordioso.

No somos particularmente fieles, pero Jesús lo es. No somos particularmente poderosos, pero Jesús lo es. No somos particularmente misericordiosos, pero Jesús lo es. Y así como María irradia paz y alegría en este pasaje, la paz y la alegría también pueden ser nuestras, sabiendo que Dios nos tiene en las palmas de sus manos, en medio de lo que sea que estemos enfrentando, tanto en esta vida como en la venidera. Y ya sea que María haya cantado o no estos versículos, esta buena noticia es ciertamente algo que vale la pena cantar. Así que, en lugar de terminar con una oración esta mañana, cantemos: ¡Alabado sea Dios de quien fluyen todas las bendiciones! ¡Alabado sea todas las criaturas aquí abajo! ¡Alabado sea Dios por encima de todas las huestes celestiales! ¡Alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo! Amén.